



SEMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

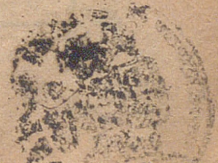
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



La verdad, esta chica me enamora,
 y, con ella, de fijo me gustara
 si llegase el instante de la hora
 en que se hunde aquel puente que separa
 a Eva inocente de Eva pecadora.

K. Solís

Copia fot. de A. Esplugas.





TENGO yo un amigo, escritor notable y economista distinguido, que suele firmar sus trabajos con las tres iniciales que encabezan este artículo. El las pone al final, es claro, porque corresponden á sus nombre y apellidos, y no ha faltado quien observara lo *súnebre* de la firma. Yo las pongo al principio porque no me llamo E. P. D., no señor; pero *me las pongo*, porque... *he fallecido*.

Como suena.

E. P. D., es decir, *En paz descanse*. Esto significan las tres letras.

¿Que cómo ha sido?

Van á ver Vdes.

Dado como soy á meterme en honduras, me vino en mientes una idea, terrible idea, idea *nefanda*, ó *infanda*, que diría Cañete.

¿Si ahora me muriese yo! pensé de pronto.

Y me puse á cavilar.

¿Qué dirían

«el médico, mis amigos
y los que me quieren mal.»

si de golpe y porrazo la *parca*, (digámoslo poéticamente,) se me llevase, *cortase el hilo de mi existencia?*

¡Aquí de las suposiciones y presentimientos!

Y decidí *morirme*... por unos días, á fin de enterarme.

Pero, me pareció un poco excéntrica la idea, y me fuí á dormir después de haberla desechado.

Y soñé.

Soñé que... que si, que me había muerto... para los demás, *no para mi*. ¿Estamos?

Yo lo veía todo, lo oía todo, etc. etc.

Vamos á ver. Estoy de cuerpo presente.

Y hablan...

Mis padres

(Un ¡ay!, gritos de ¡hijo mio!... sollozos... gemidos... Pocas palabras, pero muchas lágrimas.)

Mi mujer

(También mucho llanto y muchos suspiros. Procuran consolarla, y no es posible. Me besa, me besa mucho y jura que *un hombre y un Dios*. Luego dice:

—Tenía sus arranques, bastante mal genio; se pasaba las noches escribiendo, ó iba al teatro, al casino... ¡me dejaba solal... era demasiado amigo de sus amigos... estos le llevaban...

Por lo demás, era un buen muchacho, un excelente marido, como pocos... como no habrá otro. ¡Pobre Diego mio! ¡Ay, todo se lo perdono!...

(Y no oigo más)

Mis amigos (De veras)

—¡Pobre Diego! Era un chico de prendas.

—Trabajador.

—Modesto.

—Incansable.

—Su único defecto consistía en querer excesivamente á su mujer. No se le veía en parte alguna desde que se casó. Raras veces se podía contar con él para nada.

—Si, pegado á su esposa.

—Cosido á sus faldas.

—¡Pobre *Diego!*

—¡¡Infeliz de *Dial!*

Mis amigos (De boquilla)

—Mira tú que morirse tan rápidamente!...

—En todo había de ser raro. Siempre aquel afán de singularizarse!...

—Yo le debía algunos favores, pero!...

—Si, se envanecía á veces y había que dejarle.

—¡Tan pegado de sí mismo!

—No era del todo malo, aunque desbarraba á veces. Yo creo que de sus *salidas* tenía buena parte de culpa su mujer.

—Eso es, su mujer. Estaba chiflado, y á decir verdad!...

—¡Hum!... Me parece que el pobre!...

—Si, si, entendido. Estamos acordados!...

Mis enemigos (Si los tengo)

—Como si nada. Era un pretencioso capaz de creerse un Séneca. Todos sus escritos respiraban pedantería, fatuidad, mal gusto!...

—Merecía haber muerto antes.

—Es lo mejor que ha hecho en su vida. Morirse.

(Sistema *Diluvio*.)

Mi sastre

¡Recristina!... Me debía dos trajes. Siempre di je que el tal Diego me la iba á pegar.

Que Dios se lo tenga en cuenta.

Mis amigas (?)

(¡!.....!!)

Mis admiradores (sic)

Tendríamos que hacerle un buen entierro, concurrir en masa al acto *súnebre*... Convocar á todos que valían lo que valían!...

(Y acudieron todos... *en masa*. Creo que eran ¡tres!

Mis editores

Pues señor, ya sabíamos que pocos libros más escribiría el pobre. La fiebre por escribir le devoraba, y como se vió en tantos apuros.

Gracias que de cuando en cuando le hacíamos el obsequio de comprarle alguna obrilla... pagándosela triple de su valor. Porque el infeliz valía poco.

Por su último libro le dimos... ¡cuarenta reales! ¡Pseh! no vale diez. Pero siempre es bueno ser compasivo tratándose de pobres diablos como él.

Los diarios

«Ayer falleció repentinamente en esta capital don Diego de Día, que había escrito algunas obras ligeras y era algo conocido.»

E. P. D.

(Es decir, las tres iniciales de marras.)

Resurrexit!!

Señores, gracias por todo.

A mis lectores

¿Y ustedes que dirían de S. S.

DIEGO DE DÍA.

Ingratitud

A mi amigo Francisco Gual y Oromí,

Romanza

I

Al verla por vez primera hermosa cual la ilusión, en un mar de inmensa dicha se anegó mi corazón.

De sus labios la sonrisa avivó mi frenesí y al decirle: ¡Yo te adoro! tuvo compasión de mí.

¡Oh tiempo seductor!
¡Oh! dichas del amar!
¡juro que tanto amor nunca podré olvidar!

II

¡Cuán ligeras son las horas de ventura y de placer!
¡tras las glorias de la vida viene siempre el padecer!

Trocó en pena mi alegría y en vejez mi juventud al robarme la esperanza la mas fiera ingratitud.

¡Desengaño traidor que aumentas mi penar, celoso estoy de amor y no puedo olvidar!

III

Grabada en mi mente tengo su belleza angelical, y el recuerdo de la ingrata clava en mi pecho un puñal,

Llorando de noche y dia nada calma mi sufrir, y al verla en brazos de otro siento que voy á morir.

¡Terrible es su rigor ¡Eterno mi penar ¡muriendo estoy de amor y no puedo olvidar!

José M.^a CODOLOSA.

Los fátuos

Librenos de un endiosado, querido lector, el cielo. ¡Cuántos fátuos he encontrado á quienes Dios ha cargado con la vanidad del suelo!

Míralos: su frente altiva no se abate por ninguno; siempre miran hacia arriba y toda su gloria estriba en juzgarse número uno.

Gente de baladronada, rechazan todo promedio y dicen con voz airada: —¡Qué vale el término medio?.. ó ser mucho ó no ser nada!—

¿Los ves?.. Si alguno á juzgar les dá una obra, se rien de un modo muy singular. Si les sabes alabar ya verás cómo se engrien!...

Que escribes grave?... Fatal! Que lo haces en broma?... Peor. ¡Lo tuyo es insustancial! Podrá ser que no esté mal, pero ellos lo hacen mejor.

Nunca lograrás de quien sea un fátuo, el parabién que otros, modestos, te dieron; pues sus lábios no se hicieron para decir *está bien*.

Ni en un asunto intrincado en que ellos no entiendan jota lograrás lo deseado. El juicio más razonado lo tomarán á chacota.

Si han de decir *no lo entiendo*, callan; pues siempre aparecen tal como son; mas, áun viendo su fracaso, harán, sonriendo, como que te compadecen.

¡Reyes de la vanidad, plaga que abunda y procrea; *mildev* de la humanidad!... Lo que pasma es que en verdad puede mucho esa ralea.

Que nos libre de endiosados pidamos al alto cielo. A bien que están castigados con eso de andar cargados con la vanidad del suelo.

S. GOMILA.

VIAJE DE PLACER

Soneto

Delicioso es viajar, muy delicioso, y admirar las grandezas de Natura, del Himalaya, la elevada altura y el cráter del Vesubio portentoso; de la ciudad de Rodas el coloso; de los bosques Virgíneos la espesura; del fúnebre Escorial la arquitectura, y el Apolo de Delos magestuoso. Pero es más mi delicia y mi contento hacer de la ilusión locomotora y viajar en el tren del pensamiento por tu cuerpo y tu faz encantadora pues más vale el color de tus mejillas que del mundo las nueve maravillas.

ANTONIO SOLÁ.



¡Evidente, evidentísimo! Aquí está especificado, anotado, señalado....



Hija mía, desde este momento pasamos á ser felices. Vas á ver.



¿Ves algo? La caja debe de estar por ahí. Arri-mate más, por si acaso....



¡¡Chupatt... Dale tú con el pié, mujercita. Se necesita fuerza....



Con cuidado, porque según las señas la escalera es alta y....



Andando, y no te precipites, que si se nos apaga la luz quedamos lucidos.



¡Anda, ya lo encontré! Ahí está el tesoro!



¡¡Caspitina!! ¡valiente tesoro!

La ojeriza

No teman ustedes que vaya yo ahora á hablarles de esa odiosa pasión que consiste en la antipatía hostil de un individuo hacia otro; mi ojeriza es de distinto género pero antes de dársela á conocer á ustedes necesito preguntarles:

¿Es posible amar á través de una ojera (vulgo catalajo)?

He aquí una pregunta que pocos entenderán quizás y á la cual poquísimos sabrán responder; yo mismo no sé todavía á qué atenerme sobre este punto, pero si alguien me prueba que mi amigo Barachisio es capaz de sentir eso que se llama amor, entonces podré responder: Si, es posible.

¿Pero qué diablos tiene que ver tu amigo Barachisio en esta cuestión? preguntaréis. Pues mucho que tiene, porque precisamente para saber si mi buen amigo está enamorado es por lo que he presentado al examen de vuestro criterio tan rara cuestión. ¿Necesitaréis quizás más datos para saber si es el hecho posible ó no? Pues allá van.

Mi amigo Barachisio no es inglés ni en el uno ni en el otro de los dos sentidos de esta palabra, pero esto no obsta para que sea tan predispuesto al spleen como el que más de los hijos de la Gran Bretaña, y esta terrible afición (á la cual él, tan amigo del latín como yo del inglés, llama *mandrilis crhónica*) suele acometerle con mucha frecuencia, sobre todo en verano y más especialmente cuando tiene delante un libro de texto. Cierta día en que se hallaba con las dos circunstancias reunidas del verano y del libro (gracias á la inquina del profesor, que no quiso examinarle en Junio) y en el que, por lo tanto, el spleen llegaba al máximo, Barachisio, del humor más tético del mundo, estaba filosofando (también es *profundo filósofo*) sobre las miserias de la vida y las excelencias del *no ser*, sobre la hermosura de las jóvenes y la inutilidad del amor, sobre la flaqueza de la criatura humana y, en fin, sobre todo cuanto es menester filosofar para renegar de la vida, del ser, de las jóvenes, del amor y de la criatura; en esta disposición de ánimo su mano se deslizó maquinalmente por encima de la mesa, tropezó con un objeto metálico, lo cojió, creyéndole un revolver y se encontró... con un catalajo.

¿Qué había de hacer? ¿iba á despedirse del mundo sin echarle una última ojeada? Precisamente hacia un día magnífico, el cielo estaba teñido del azul más puro no empañado por una sola nube, el sol brillaba con todo su esplendor, un solar de cierta extensión sembrado de verde grana y limitado á corta distancia por una fachada de casas ostentaba ante él sus galas; y, tentación de tentaciones, todos los balcones, galerías y ventanas de enfrente estaban abiertos. Barachisio no pudo resistir á la prueba y, después de vacilar un momento, enfiló con su ojera una ventanilla situada al lado del balcón que tenía más enfrente. Estaba pasado el Rubicón.

Allí, en aquella ventana semi velada por una cortinilla de muselina azul, nuestro filósofo vió, rodeada de una penumbra misteriosa, no precisamente una hurí del séptimo cielo, no la reina de las hadas, por más que él así lo asegure, sino pura y simplemente una jovencita de unos dieciocho años que se estaba haciendo la *toilette* delante de su tocador.

Los filósofos son hombres, y el nuestro (el filósofo, no el hombre) por más que estuviese profundamente convencido de la inutilidad del amor y de la belleza, no pudo menos de confesarse que aquella inutilidad que tenía ante sus ojos, digo, ante su ojera, no dejaba de servir para hacer oscilar el corazón con cierto *ti-pi-tá* de muy mal agüero para su filosofía. Tal fué este efecto que Barachisio aplazó su suicidio para cuando aquella inútil belleza hubiera acabado de componerse. Pero, ¡oh rabia! ¡oh furor! la

belleza, á más de tal, era coqueta y cuando, *al fin*, acabó de peinarse, de echarse polvos, de probarse el traje, etc. etc., el acceso de *spleen* había pasado.

Mi amigo, para quien la presencia del libro que tenía delante no era óbice para no acordarse de él (otra de sus eminentes cualidades es la distracción), creyó que lo mejor en que podía emplear el tiempo, pues que ya iba á ponerse el sol, y no era cosa de ir á matarse en tal hora, era continuar ojerizando á la hermosa chica que de tal modo había hecho fracasar sus buenos propósitos de marcharse al *no ser*. Y, en efecto, su ojera continuó enfilando á la ojeriza, la cual, convenientemente peinada y empolvada y con el vestido compuesto *comme il faut*, salió á la galería poniéndose á charlar con una vecina que precisamente no era joven ni guapa, lo cual, obligando á nuestro filósofo á observarlas á las dos, le hizo establecer mal de su grado las consiguientes comparaciones y á dejar sentado como artículo de fé que *la belleza es inútil, pero la fealdad daña á la vista* (a la ojera debió decir: *lo inútil es preferible á lo dañino, ergo la belleza es preferible á la fealdad*).

La conversación de las dos mujeres no debía seguramente ser tan lúgubre como las ideas de Barachisio pues que la jovencita reía á carcajadas y la matrona de la vecina no parecía muy lejos de imitarla. Barachisio hubiera dado un vidrio de su ojera para saber de qué hablaban; pero hubo de contentarse con las ganas y permanecer filosóficamente agarrado á la ojera hasta que se echó la noche encima.

A partir de aquel día, Barachisio cambió completamente de ideas; no abandonó su filosofía, jeso nol, pero hizo una evolución que ni el mismísimo don Cristino (Martos). Se pasó de Séneca á Epicureo. El libro de texto se conservó sin avería alguna y no precisamente porque mi amigo cuidase mucho de él sino por una razón diametralmente opuesta. Todos los días veían levantarse y ponerse el sol encontrando siempre á Barachisio con su ojera en la mano acechando con una paciencia enteramente digna de un filósofo á que la ojeriza asomase su gentil personita.

En breve le pareció á nuestro héroe que el padre y hermanos de su diosa miraban amenazadoramente á su balcón y cerró completamente las persianas, hasta entonces abiertas, continuando su inspección por una rendija; ¿creeréis que, aun así, le veía la ojeriza? Pero entonces Barachisio llamó en su auxilio á Diógenes y continuó en su empeño arrojando heróicamente las miradas amenazadoras.

En breve su pecho no fué bastante grande para guardar su secreto y lo confió á su amigo Quirico el cual se encargó de divulgarlo á los cuatro vientos.

Por fin llegó la fatal fecha del 15 de Septiembre y como la inquina del profesor no había amainado con la ausencia y mi amigo estaba decidido á no contestar ni una palabra si no se le preguntaba en debida forma, se encontró, sin saber cómo, con una calabaza áuestas.

Mal agüero, pensó Barachisio, este quiere decir sin duda que si ahora me declaro á la Ojeriza cargaré con calabazas por partida doble y, como no soy aficionado á la natación, no me servirían absolutamente de nada; prefiero abstenerme. Y, en efecto, asílo hizo, pero continuó ejercitando la ojera á pesar de la calabaza de modo que podemos evaluar la fuerza de la pasión de Barachisio en lá de caballos ó *amperes* representados por la fórmula algebraica, $1 \text{ cucurbita} + x$.

Verdaderamente, nuestro héroe provisto de catorce fanegas de filosofía estoica, cínica, epicurea y platónica y de una Ojeriza con que ahuyentara el spleen había hallado la fórmula de la verdadera felicidad en este mundo, pero la felicidad es una cosa *superflua* y *dañina*, porque si dura nos mata (lo dice Fabio); no puede pues durar y generalmente no dura; la de Barachisio duró lo que una nube de otoño (cinco meses). Cierta día los postigos de los cristales de la galería de casa la Ojeriza se cerraron, permaneciendo así durante tres días, lo suficiente para poner á prueba la paciencia de un filósofo; al cabo de este tiempo se abrieron al fin las puertas, y cuando mi amigo creía ir á ver recompensada su paciencia con la aparición

de la Ojeriza lo que apareció fué un esperpento con faldas cuya vista de poco no hace caer de espaldas á nuestro filósofo, probando piaramente su aserto de que la fealdad es dañina. Barachisio sostuvo valerosamente tan ruda prueba sin desanimarse ni abandonar la ojera y al día siguiente vió al fin premiada su constancia, pues pudo ver por un momento á su ojeriza acompañada de un escuadrón entero de señoras cuyo traje negro y aire fúnebre acibaró su dicha. Pero despues no vió ya nada más, la situación se complicó con un sabañon en un pié que le impidió salir de su casa en tres días y al cabo de ellos... ¡un papel blanco en los hierros del balcón!, ¡¡el vacío en la casa de su diosa!! ¡¡¡la muerte en el alma!!!

Barachisio tuvo irresistibles deseos de ir á preguntar á la portera de casa la Ojeriza, pero... ¡el miedo!, un miedo atroz de encontrarse cara á cara con aquel *basilisco hembra* le contuvo, pues para él no había duda, el *esperpento* que vió el último día de la *ojerizomachia* era forzosamente la portera. Al fin se decidió á esperar pues, en su concepto, no podía menos de volverla á ver cuando llegase la primavera y tras ella el verano y la Ojeriza saliese á tomar el sol.

Y desde entonces Barachisio se volvió todo ojos, dando esto por resultado que se verificase un milagro por el estilo del de los panes y los peces, pues no podía salir de su casa sin encontrar media docena de ojerizas cuando menos. Podeis figuraros los ojazos que pondría Barachisio cuando, ya al lado de un caballero viejo, ya sola y hasta acompañada de una respetable mamá que el no había visto en todo el período que estuvo ojerizando veía venir hacia él una chica que se le antojaba ser su Ojeriza, la risita con que acopia su pseudo-ojeriza aquel *tributo de fiel admiración* y las maliciosas cuanto infundadas suposiciones de los observadores.

Y no se crea que con los repetidos desengaños que sufría nuestro filósofo con sus ojerizas de nuevo cuño amenguase su pasión, al contrario, entonces se desbordó.

Ya no pudo Barachisio hablar cuatro palabras sin que saliese á relucir la señorita Ojeriza y esto dió ocasión á más de cuatro *quid-pro-quo*s.

Cierto día hablando de mujeres le preguntaron: —Cuales te gustan más á ti, las rubias ó las morenas?

Y Barachisio, lleno con el recuerdo de su adorada Ojeriza, respondió con apasionado acento:

—A mí, las castañas.
—Asadas ó crudas, replicó cándidamente Quírico. Barachisio, naturalmente, las prefería crudas, pero no contestó.

Hace ya mucho tiempo que mi amigo anda haciéndose el Argos sin haber podido encontrar todavía á la Ojeriza, la cual lejos de hacerle cejar en su empeño le anima más y más á continuar en él y, según dice con decidido acento, solo la muerte podrá hacerle olvidar á la huri del séptimo cielo que le arrancó de las garras del *no ser* y de las de Séneca. ¡Honor al valor desgraciado!

Y ahora, repito mi pregunta; ¿Es posible amar á través de una ojera?

Después de esto y mientras espera la contestación, ya no le resta más que pedirle perdón á Barachisio por haber sacado á la luz pública sus casi amores á media correspondencia con la Ojeriza, á su amigo inseparable hasta la muerte

DAMIÁN FRAU.

Cantáridas

Acordarse.
Preparamos nuestro número *doble*,
Y no decimos más, porque no nos gusta el *bombo*.

El señor Cánovas interrumpiendo al señor Celleruelo:

—S. S. no sabe lo que se dice.

Lo que pudo haberle contestado aquel:

—Igualmente, *mónstruo*. Y menos lo que se escribe.

Una noticia:

«Se ha colocado la primera piedra del edificio destinado á la Academia de la lengua.»

¡La *primera piedra*! Vaya Vd. á saber.

Hay en la Academia tantos *adoquines*!

El *Imparcial* llama torpe y qué sé yo cuántas cosas más á don Santos Isasa, ministro de Fomento, y pide que lo echen.

Eso es, amigo *Mónstruo*, que lo eches.

Vamos al decir, emplear para *purgarte* el agua de *Loeches*.

La verdad es que don Santos Isasa tiene unas cosas....

Alguno le diría que *corren malos vientos*, y él qué hace? Suprimir el Instituto Central Meteorológico.

Antes suprimió las inspecciones de ferro-carriles.

Luego le *suprimirán* á él.

«Quien á hierro mata....»

A don Alberto Bernis le ofrecen la dirección de la empresa de la Scala de Milán.

Valiente *mosca de Milán*.

Si, que se le dé, (ó *cansaladé*.)

¡Mosca!

En Barcelona también tenemos nuestro Felipe.

Pedrell, en un artículo sabrosísimo deja á Mascagni, autor de la ópera *Cavalleria rusticana*, que ni *pa los perros*.

Antes se nos dice que llamó *musiguillo* á Bizet.

Por lo visto ese Isasa de los músicos trabaja por la *inmortalidad*.

¡¡*Quasimodo*!!

Telegrafían de Castellón de la Plana:

«Parece que el gobernador civil llamó ayer al señor Castelló Tarrega, director de *El Liberal*, haciéndole acompañar de un inspector hasta una dependencia del gobierno civil, donde no tardó en presentarse la primera autoridad de la provincia.

Se ignora lo que entre ellos pudiera ocurrir, pero es lo cierto que á los cinco minutos salía el señor Castelló Tarrega con la boca ensangrentada, á causa de una herida que tenía en el labio inferior, por la que manaba abundante sangre.

Se sospecha que este abuso de fuerza le ha motivado los ataques que el citado periodista ha hecho al gobernador.»

Así, así, ejercer la autoridad á *trompazos*.

Y, sobre todo, órden, mucho órden. ¿*Verdaz* *ustés*, señores *canoviperos*?

¡Que siempre paguen los vidrios rotos los periodistas!

Copiamos:

Durante la feria de Sevilla los robos han menudeado en aquella capital que ha sido un gusto.

Todos quisieron hacer su feria.

BARCELONA ALEGRE

ELEGIDO



—Conque, la elección ganó?
 ¿Y qué hará en el municipio?
 —Pues, hombre, no perder ripio,
 ó tarugo, ¡qué sé yo!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

(Con música de *El joven Telémaco*.)

—Me gustan todas,
 Me gustan todas,
 Me gustan todas
 En general.
 Y más que todas,
 Y más que todas
Segunda y cuarta
 Me gusta más.
 —Si todas, *prima tres* ganan,
 Las puedes bien aceptar.
 —Mas todas no *cuarta-tercia*
 Con *tercia* mi malestar.

M. ANOYAB.

II.

Dos indica posesión,
 artículo la *primera*,
 un tratamiento *tercera*
 y la *total* un clarión.

JACINTO BARRERA.

FUGA DE CONSONANTES

.o .a.ea. e. u .a.e
 .o .e.c.i.o .u.i.o.
 .o.ue e. .o.io .ue .u .ie.e.
 .e .o .e.o e. e. .o..i.o

José M.^a FELIU.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 9—Consonante.
- 4 3—Nota musical.
- 8 9 8—Parte de una ave.
- 9 6 9 8—Nombre de mujer.
- 2 8 5 8—Animal.
- 8 5 3 9 8—Personaje célebre.
- 1 3 4 5 2 6—Nombre de varón.
- 5 6 2 5 6 9 8—Ave.
- 1 3 2 3 8 1 6—Nombre de varón.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—»
- 1 6 2 3 4 5 8—Profesión.
- 5 6 7 8 2 2 8—Pueblo Manchego.
- 1 8 4 5 6 2—Animal.
- 9 8 7 3 6—Parte del cuerpo.
- 5 3 5 6—Emperador romano.
- 5 6 2 6—Animal.
- 3 4 6—Pueblo Manchego.
- 9 8—Nota musical.
- 1—Consonante.

José PAVEDA.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Mar*.
 Problema.— $44+2+2=48$
 $52-2-2=48$
 $12 \times 2 \times 2=48$
 $192 : 2 : 2=48$

300

Calienta-cascos.—*La almoneda del diablo.*

Fuga de vocales.—

*Que enfermó Ginés un día
 Del pecho muchos pensaban,
 Pues si algo le preguntaban:
 «Me canso» siempre decía.
 Lo oyó su esposa y al tonto
 Dijo al fin con gran dolor:
 —«Lo que siente más mi amor
 Es que te canses tan pronto.»*

Diagonal.—C A N U T O
 M A N U E L
 M A R T I N
 A D O L F O
 V I C T O R
 M A T I A S

Logogrifo numérico.—*Bergantín.*

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
 Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
 Extranjero, id. . . 2/50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.